

PARADIGMAS

Algunas reflexiones acerca de los paradigmas, la crisis del paradigma científico y su relación con la salud

Julio Monsalvo

Vale la pena tener en cuenta los “paradigmas”

Un “paradigma” hace al contexto actual. Está detrás y antes del contexto.

¿Qué es un paradigma? Un paradigma es algo que se comparte por un grupo humano en lo que hace a conceptos y valores.

Fritjof Capra nos habla de un “paradigma social”: el conjunto de concepto, valores, percepciones, prácticas compartidas por una comunidad que forma una visión particular de la realidad, que es la base del modo que la sociedad se organiza.

Es verdad que coexisten diversos paradigmas sociales. Podríamos decir que un “paradigma social” se identifica por los componentes esenciales de una determinada “cultura”.

De hecho existe un “paradigma social” (o “cultura”) dominante que impone un modo de organización social y política con todas sus consecuencias para las vidas (y la salud) de las personas.

Por ello vale la pena tener en cuenta los paradigmas: desde el momento que tomamos conciencia que “salud” es un pensamiento que tiene que ver con nuestro compromiso de defender la vida.

La afectación a la salud y a las condiciones de vida de un paradigma social repercute de manera distintiva a los grupos humanos poseedores de un “paradigma social” (cultura) diferente y que, justamente por ser diferente, se hallan sometidos por distinto grado y matices de condicionantes, incluyendo la explotación y la discriminación.

El Paradigma científico

Al referirse al paradigma científico debemos hacerlo en singular. La cultura dominante, occidental, ha logrado en la modernidad la apropiación absoluta del término: es “científico” únicamente lo que produce la ciencia eurocéntrica (u occidental).

Thomas Kuhn, autor de “La estructura de las revoluciones científicas”, define al paradigma como una “constelación de logros compartidos por una comunidad científica y utilizados por esa comunidad para definir problemas y soluciones legítimas”.

“Logros” debe interpretarse como conceptos, valores, técnicas, y todo lo derivado de ellas, que es compartido por la comunidad científica.

La ciencia es un hecho de la cultura (de la cultura dominante), y coherente con el paradigma social, las finalidades de la ciencia es producir conocimientos:

- Por los conocimientos mismos.
- Por las consecuencias técnicas.
- Como función de autorregulación de la vida social. (Relacionado con los procesos de estabilidad ideológica y política)

Implicancias del paradigma científico en la concepción de salud

Las principales características de este paradigma fueron dadas por Descartes, Newton y Bacon. A grandes trazos, de Descartes se ha heredado el dualismo mente/cuerpo; de Newton la visión mecanicista del mundo (causa-efecto; pensamiento lineal) y de Bacon situarse como seres humanos “fuera” de la Naturaleza (“a la naturaleza hay que tratarla como una mujer, someterla y arrancarle sus secretos” decía Bacon, una visión de explotación utilitarista de la Naturaleza y de sometimiento de la Mujer)

Este paradigma tiene implicancias muy directas sobre el cuidado de la salud humana. Es el paradigma que sustenta el cuerpo de conocimientos de la medicina llamada científica, occidental, ortodoxa o moderna.

Se discute si “la medicina” es ciencia o una tecnología que resulta de aplicar la ciencia biológica.

En el contexto del paradigma social dominante, la medicina occidental es la que ha legitimado y hegemonizado el cuidado de la salud en un cuerpo de normas a tal punto que “legalmente” el único

habilitado para ejercer acciones que hacen al ejercicio de la medicina es el “médico” (titulado y matriculado).

Por otra parte este paradigma lleva a la concepción del organismo humano funcionando en forma similar a una máquina; que un desperfecto (“enfermedad”) hay que repararlo puntualmente (de allí las múltiples especialidades fragmentando el estudio del funcionamiento del organismo humano), las causas de las enfermedades están “fuera” del organismo (gérmenes, venenos, traumatismos) y la solución es medicamentos y/o cirugía.

De hecho esta “medicina” no sabe (no ha investigado y no lo puede hacer) el porqué estamos sanos.

Explicita que su finalidad es curar y prevenir enfermedades. El centro de atención está en la enfermedad (y no en la salud) y no cuestiona ni se interroga el porqué están las enfermedades.

Otro aspecto a considerar es que la práctica de esta medicina en el paradigma social dominante, hace que la moral utilitarista del mismo, lleve a múltiples desvíos quedando fuera de cuestión la curación y la salud de la persona. Prima el interés de la rentabilidad de las industrias de la alimentación, de los medicamentos y de la aparatología como así también de las empresas que lucran con la atención de la enfermedad. Asimismo queda fuera de cuestión el interés de la salud de las personas, las discusiones en ámbitos universitarios y académicos en las que se entablan luchas por espacio de prestigio y de poder o realizar verdaderos experimentos controlados, ensayando drogas, técnicas, etc. con seres humanos (y también tomar a seres humanos como objetos de docencia realizando en ellos prácticas, que incluyen intervenciones quirúrgicas, que no son necesarias para reparar su salud pero sí para la demostración y/o práctica de estudiantes de grado y postgrado)

Como expresa Schumacher, este paradigma nos da una ciencia de la “manipulación”, su objetivo es dominar y explotar la naturaleza.

Crisis de los paradigmas

El ya mencionado Thomas Kuhn planteó la idea de los paradigmas en la ciencia y de los cambios de paradigma.

Plantea períodos históricos de ciencia “normal” en donde se “acumulan” conocimientos. Y siempre hablando de “una sola ciencia”: la occidental.

Y luego se producen períodos de “revoluciones científicas” en donde el paradigma dominante es cuestionado, entra en crisis y ocurre el cambio de paradigma.

Así, en la Antigüedad, se pasó de un paradigma que concebía el planeta Tierra como centro del universo y un orden establecido e inmóvil, a una concepción dinámica a partir de Newton y Galileo.

En este siglo ya está un cambio de paradigma en la ciencia física a partir de Einstein y de la teoría cuántica de los años 20, cuando problemas referidos a la estructura atómica no podían ser resueltos. Nace así la física de alta energía, que da una concepción totalmente dinámica del universo a partir de lo subatómico. Uno de esos físicos, Fritjof Capra comienza a explorar las similitudes entre la física cuántica y el misticismo oriental hallando notables coincidencias que expresa en sus libros “El Tao de la física” y “El punto crucial”.

El cambio de paradigma de la física y la teoría de sistema (especialmente la de Nobert Wiener; apunta a que los sistemas vivos son autoorganizados), estaría influyendo fuertemente para que se esté produciendo una nueva revolución científica, es decir, cuestionar el paradigma mecanicista, reduccionista, que pretende explicar desde “la parte” al “todo”.

No es ajeno el aporte de científicos latinoamericanos como Humberto Maturana y Francisco Varela (“De máquinas y seres vivos”)

El paradigma científico que se visualiza tendría la característica de ser holístico, ecológico y sistémico. Contrariamente al paradigma actual dominante que pretende comprender el todo a partir de las propiedades de las partes, el “nuevo paradigma” que se está construyendo aborda la dinámica del todo, no existen “las partes” sino que se trataría de una configuración en una red indivisible de relaciones.

Otro aspecto significativo es el cambio de paradigma teológico en donde el aporte de la teología de la Liberación es importantísimo (Gutiérrez; Boff): un paradigma holístico, ecuménico que cambia de la “summa” a la autorevelación de Dios.

Implicancias del nuevo paradigma en la concepción de salud

El nuevo paradigma produciría el cese de la visión dualista. Trece siglos de dualismo platónico y tres siglos de dualismo cartesiano que ha dominado el hacer ciencia y por lo tanto ha influido en la construcción de conocimientos que son el soporte de las prácticas y actitudes médicas.

La consecuencia inmediata sería llevar a una comprensión profundamente holística de nosotros mismos.

Influiría, según lo ven varios autores, a un cambio dado en:

- Pensamiento: de racional (lineal, compartimentado, procurando “distinguir” y “categorizar” mediante análisis reduccionista) a intuitivo (no lineal y mediante la síntesis y el holismo)

- Valores: de la “competencia” a la “cooperación”

Pasaría de estar situado “fuera” de la naturaleza a sentirse conectado con la naturaleza, con un sentido de pertenencia a la misma.

La actividad científica está motivada por valores y estos valores pueden o no tener una base espiritual.

El ya mencionado Capra sintetiza este cambio expresando “la nueva ciencia al encuentro de la sabiduría”.

Todo tiempo histórico de crisis de paradigmas lleva a un proceso de transición y de resistencia a los cambios. Es lo que ocurre en este tiempo. De triunfar este nuevo paradigma, parecería que provocaría necesariamente o se producirían simultáneamente, cambios del paradigma social dominante.

Quizás el impacto mayor en bien de la salud humana y ambiental estaría dado que esta nueva visión social y científica buscaría responder a los problemas y necesidades con soluciones viables, es decir, que no creen otros problemas en el futuro, en otras palabras, “soluciones sustentables”: que satisfagan necesidades sin disminuir las perspectivas de las generaciones futuras.

Entraría en vigencia una nueva ética que se preguntaría constantemente: “si podemos hacer algo, ¿necesariamente debemos hacerlo?”

El nuevo paradigma y la medicina

De triunfar el nuevo paradigma, habría un giro total tanto en la concepción del ser humano, la comprensión de sus funciones y las prácticas médicas y actitudes de los médicos.

Como ya se dijo habría una comprensión holística de nosotros mismos, se trataría de potenciar modos de vida, que son relacionamientos, que aporten a la salud, y en caso de quebrantarse, a la curación protagonizada por sí mismo.

La función del médico sería de facilitador y no de decidor.

Habría algo más: la física cuántica estaría señalando el camino de aprehender las interrelaciones, lo que estaría abriendo mentes y provocando disposición de ánimo para investigar la salud, tratar de conocer los circuitos donde fluye la energía vital y así paulatinamente incorporar conocimientos y prácticas de medicina bioenergética y naturista.

Ya tenemos noticias de una maestría en esta temática realizada en la Universidad de la Habana y al mismo tiempo la creación de la Facultad de Medicina Natural, en la Universidad Popular de Nicaragua (UPONIC). Probablemente en otras partes del mundo se esté presenciando fenómenos similares. Lo distintivo del caso cubano y nicaragüense que se trata de hechos que se producen en el seno del mundo académico formal.

Otras culturas, otros paradigmas sociales y otros saberes.

La ciencia es un hecho de la cultura y la cultura occidental se ha apropiado del término con exclusividad. Sus saberes son los únicos científicos. Su paradigma científico es el paradigma. Ha logrado una colonización de máxima en todos aquellos que pretenden hacer ciencia en cualquier parte del mundo y pertenezcan a diversas culturas.

Coexisten diversas culturas aunque la dominante es la occidental. Las otras culturas están presentes gracias a su dinámica re-afirmando continuamente su identidad. En Indoamérica es notable la praxis de la resistencia de los diversos pueblos aborígenes.

Distintos paradigmas sociales, seguramente también en una permanente dinámica y reformulación, llegan, no sin cierta dificultad a ser medianamente difundidos. El “Mensaje al Mundo Occidental”, enviado en 1977 por la federación de naciones iroquesas (seis naciones aborígenes del continente norteamericano), recién fue posible conocerlo en 1987 y a través de una revista de circulación restringida (“Mutantia”). En ese mensaje se explicita con extraordinaria claridad su propia cosmovisión y de sus valores culturales las propuestas de organización y práctica social.

Cada cultura tiene sus propios saberes (no reconocidos como “ciencia” por el mundo académico occidental) y a partir de sus saberes y técnicas que se aplican en la cotidianeidad (técnicas no reconocidas como “tecnologías” por el paradigma dominante)

Los saberes y haceres de otras culturas se aplican al cuidado de la salud humana y son llamados en bloque “medicinas tradicionales”.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) a través del libro de G.M.A.Foster reconoce diez sistemas médicos tradicionales (“Traditional Medicine and Health Care Coverage”-OMS-1983)

Un fenómeno a destacar es la incorporación formal de conocimientos y prácticas de diversos sistemas de medicina tradicional tanto a la enseñanza en las facultades de medicina como en la atención a personas enfermas, en el sistema de salud cubano.

Por otra parte, esta incorporación (no la llamaría “integración” como reza el discurso oficial) se viene dando en China, Corea, Viet-Nam y se estaba dando en la URSS (no tenemos noticias de lo que pueda estar ocurriendo ahora en los países de la ex-URSS)

Nosotros y los Paradigmas

Dijimos que los paradigmas están antes (pre-existentes) y detrás (dando soporte) de los contextos sociales y políticos.

Se está dando en el seno de la cultura que hoy domina el escenario mundial, una toma generalizada de conciencia de la magnitud de la agresión a la biosfera, nuestro único hábitat, jamás registrada en la historia escrita de la especie humana.

En co-relato con la agresión a la biosfera una profundización de las desigualdades, de las injusticias y de la explotación propias de la lógica de la acumulación que constituyen la esencia de la organización social y política de occidente.

Esta toma de conciencia se evidencia en cuestionamientos y en propuestas que van surgiendo de personas, instituciones, centros de estudios y de movimientos sociales que perciben la proyección destructiva del paradigma utilitarista vigente hasta hoy.

Al mismo tiempo, se toma conciencia de la eficacia de la resistencia de pueblos poseedores de otras culturas, que sobreviven a intentos de genocidio y de etnocidio. Nuestros ejemplos más cercanos son los pueblos aborígenes y también los “gauchos” que la clase política y grupos económicos dominantes en el siglo XIX pretendían aniquilar en nuestro país.

Otro fenómeno indisolublemente ligado a lo dicho, es la lucha entre los paradigmas científicos: “viejo” y “nuevo”. Parecería que es altamente probable a corto plazo la imposición del nuevo paradigma. Sin embargo, no se debería subestimar la capacidad de resistencia y el poder del “viejo” paradigma.

En este complejo y tensionante escenario global, tenemos el privilegio y el desafío de aprender y revalorar otros paradigmas culturales en sintonía con su tradición y práctica de defensa de la vida.

De allí la responsabilidad y la esperanza para las generaciones futuras, que exista la custodia de los valores con sus saberes y sus haceres que hacen al cuidado respetuoso de la vida y de la atención de la salud que es sabiduría milenaria propia principalmente de los pueblos que “siempre estuvieron aquí” (“donde nos pusieron los creadores de la vida” a decir de los pueblos indígenas del continente norteamericano)

Adaptación de uno de los capítulos de “Globalización, Salud y Desarrollo Humano”,
Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de Cuenca, Ecuador, 2001

DIMENSIONES Y ESCENARIOS DE LOS PARADIGMAS

Sandra Isabel Payán

Proponemos reflexionar sobre las Dimensiones y los Escenarios de los Paradigmas con la intención de sintetizar y aclarar algunos conceptos. Son claridades necesarias para reconocer la relevancia del tema de los paradigmas en nuestro día a día y en este momento especial de la Humanidad. Momento que para nuestra cultura occidental, sentimos como tránsito de un paradigma a otro, como amanecer de este otro mundo posible que ya estamos siendo.

La manera como miramos y nos relacionamos con la Vida, con nosotros mismos, con los otros y con la Naturaleza constituye nuestro Paradigma Cultural. La Cultura es la dimensión desde la cual se generan nuestras maneras de comportarnos y de pensar en otras dimensiones. Es decir, que entendemos nuestra realidad (Dimensión Científica) y nos organizamos como comunidad (Dimensión Sociopolítica y Económica) a partir de un sentimiento (Dimensión Cultural).

Sentirnos por encima de la Vida, “amos y señores” del Universo, utilizadores racionales y oportunistas de la Naturaleza, es el Paradigma Antropocéntrico. Sentirnos parte de la Naturaleza, sentir que somos vida dentro de la Vida y que ésta tiene una sabiduría propia que nos trasciende, es el Paradigma Biocéntrico.

Estos sentimientos son esencialmente diferentes, generan conductas, gestos, miradas, deseos y realidades distintas, por eso sabemos que aunque pueden coexistir, no son complementarios. En la Humanidad coexisten diferentes paradigmas. Aunque su historia es una sola, mientras Occidente vive este momento de cambio paradigmático, otros pueblos transitan tiempos diferentes. La Humanidad en su espiralado camino vive su historia no como sumatoria de ideas, sino como trascendencia de sentimientos. Estamos hablando de transformaciones profundas, de las que todos formamos parte.

El ser humano que se siente por fuera de la Vida, sólo puede comprenderla si la analiza y la describe, lo que significa dividirla en partes, es decir, que sólo puede comprender la realidad mediante su reducción, es por eso que en la Dimensión Científica, el Paradigma Antropocéntrico se expresa como Mecanicismo. Sólo las cosas que funcionan mecánicamente se pueden fraccionar, desarmar, reparar, reemplazar, controlar y manipular.

Desde este paradigma, el ser humano se cree dueño de todo, de la tierra, del agua, de los otros, del conocimiento, del tiempo, y por lo tanto, todo tiene un precio. Es así como en la Dimensión Sociopolítica y Económica este paradigma se expresa como Capitalismo. Predominan los intereses comerciales, y el propósito es acumular y “progresar” utilizándolo todo para tal fin. Nos consideramos consumidores, nos relacionamos como competidores y reducimos nuestro bienestar al factor monetario, y para esto es necesario concebir todo mecánicamente, para poder predecir, dominar, vender y utilizar.

Esta “lógica de mercado” del Paradigma Antropocéntrico invade todos nuestros escenarios, incluido el de nuestra cotidianidad. Capitalizamos nuestros sentimientos, “invertimos” esfuerzos y afectos, queremos hacer “rendir” el tiempo, y hacemos cosas “a cambio de” otras. Creemos que la Vida nos tiene que devolver lo que le aportamos, la medimos en términos de pérdidas y ganancias, la juzgamos, y por lo tanto no la vemos. Y así nos juzgamos a nosotros mismos, es decir, que tampoco nos vemos.

Paradójicamente desde el Paradigma Antropocéntrico, el ser humano se siente poderoso y dependiente al mismo tiempo. Soberbiamente poderoso de entender, controlar y dominar una Vida de la que se cree dueño, y en consecuencia, culpable o héroe, dependiendo de cómo le vaya a la comparación que haga de su devenir y de lo que esperaba. Y desesperanzadamente dependiente de un destino del que supone que no forma parte.

Las sabidurías ancestrales de nuestros pueblos nos recuerdan que hay otras maneras de sentir la Vida, que pertenecemos a una fuerza superior a nosotros, que al mismo tiempo nos constituye. Es decir que pertenecemos a la fuerza que somos, que es en los otros y en la Naturaleza. Este sentimiento nos permite saber que todo está relacionado, y que las relaciones suceden con una sabiduría propia. La Vida es las relaciones, la Vida es sabiduría.

También accedemos a este sentimiento de pertenencia desde la mirada que hacemos a nosotros mismos. Esos “viajes de regreso a lo que somos” que acompañan nuestros sublimes procesos íntimos, nos recuerdan que todos somos uno, que somos más de lo que vemos, que somos milagro y misterio, que somos borrosidades, que somos Vida.

Así mismo, el Arte es una puerta que se abre para reencontrarnos con lo esencial. El Arte nos invita a diluirnos en los otros y en nuestro entorno, para recordar que no hay otros y que no hay entorno, que somos vida dentro de la Vida.

Cuando sentimos que la Vida es el centro de todo y que nosotros somos parte de ella, sabemos que nuestras posibilidades de expresión son ilimitadas, que son infinitos los caminos que nuestro cuerpo y nuestras organizaciones pueden tomar. Por lo tanto no existen modelos con los que nos podamos comparar, medir, ni juzgar. No hay diagnósticos, recetas, ni pronósticos en los que quepa la Vida que somos. La Vida es ilimitada, nosotros somos ilimitados.

Los modelos, propios del Paradigma Antropocéntrico, generan dependencia. El reconocimiento de las singularidades, propio del Paradigma Biocéntrico, genera libertad. Cuando uno vive para planes inventados por nuestra soberbia mente antropocéntrica, cree que tiene que decidir entre lo que ha planeado y lo que la Vida va siendo, llenándonos de frustraciones, culpas o argumentos para ser más soberbios. Cuando uno se siente Vida, no hay elecciones que tomar, uno se entrega a su fluir, sin pedir pruebas de nada. Se vive el asombro y la gratitud con todo lo que instante a instante se va revelando.

Saber que la Vida es una sola, que nada se mueve sin la complicidad de todo, nos regresa a la solidaridad que nos dio origen. Es por eso que en la Dimensión Sociopolítica y Económica este paradigma se expresa como Solidaridad. De esto nos hablan los movimientos sociales que se dan cita en eventos como el Foro Social Mundial (1) y la Asamblea Mundial por la Salud de los Pueblos (2), los encuentros de sabidurías populares como el Laicrimpo (3), y los movimientos ecologistas y feministas. La solidaridad emerge al recuperar el Nosotros, es decir, al encontrarNOS. Estamos vivenciando cada vez más expresiones del amanecer de este otro mundo posible.

El conocimiento, la tierra, las personas, los sueños, no tienen dueño. Todo le pertenece a la Vida, es decir que nos pertenecemos. Entonces todos podemos y todos sabemos. La solidaridad emerge al reconocer tanto las propias capacidades y sabidurías como las de los otros. La libertad nos hace solidarios y la solidaridad nos hace libres.

Desde el Paradigma Biocéntrico asumimos el misterio de la Vida. Nos rendimos ante la grandeza de una sabiduría que no podemos describir y de una complejidad que no podemos reducir ni dominar. Sabiduría y complejidad con las que sólo es posible interactuar. Entonces el camino es el de la confianza, la esperanza, la entrega a la incertidumbre y la alegría de sentirnos parte.

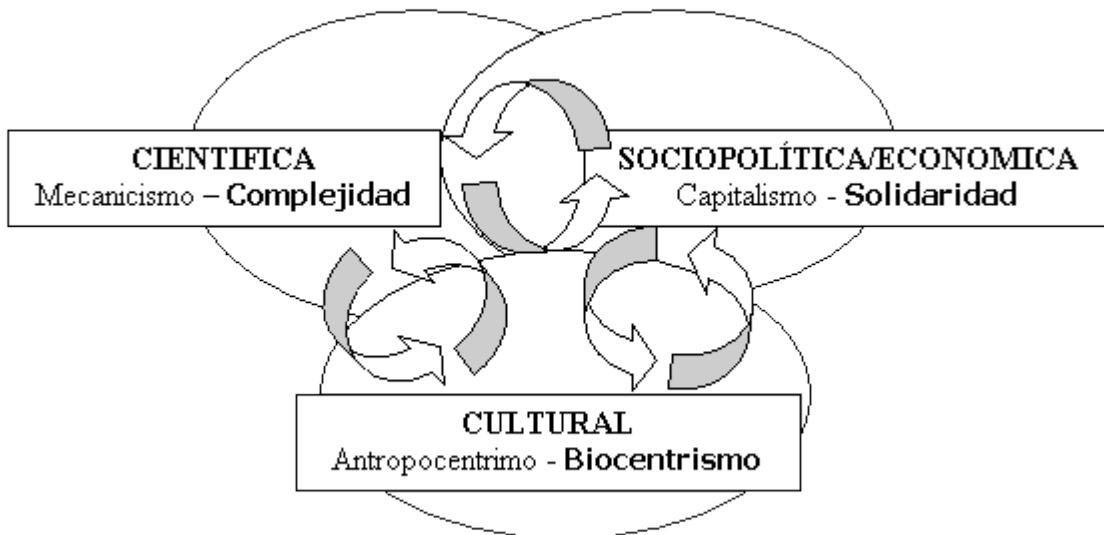
Por todo esto, en la Dimensión Científica del Paradigma Biocéntrico, surgen conceptos como Complejidad y Pensamiento Sistémico. La ciencia va al encuentro de la sabiduría de nuestros pueblos ancestrales y logra ver parte de lo que ya se sabía, para descubrir que no hay que dividir la Vida para entenderla porque si la fraccionamos deja de ser Vida, y más aun, que a la Vida no hay que entenderla, sólo hay que vivirla.

Nuestro cuerpo es emergencia de la Vida y tiene sabiduría propia para mantener su propio orden, el cual sólo es posible en relación con el Todo, lo que se ha denominado "auto-eco-organización". Cada ser se constituye en, para y con cada uno de los otros seres del Universo, es decir que "intersomos". Esta complejidad es inalcanzable a la razón. El milagro de la Vida supera la soberbia humana, sólo es posible comprenderlo desde la fuerza del Amor. Por eso uno sigue el camino que dicta el corazón sabiendo que es la misma voz del Universo.

Presentamos a continuación un resumen del paralelo entre el Paradigma Antropocéntrico y el Paradigma Biocéntrico, a partir del cual podemos seguir profundizando nuestras reflexiones:

PARADIGMA ANTROPOCÉNTRICO	PARADIGMA BIOCÉNTRICO
<ul style="list-style-type: none"> • Separados de la Naturaleza • Patriarcal • Manipulación, dominación, control • Relaciones piramidales • Competir • Capitalismo, utilitarismo, mercantilismo • Tener • Racionalidad sin ternura • Dualista • Reduccionismo, descripción de la naturaleza • Análisis y especialización • Positivismo y pensamiento único • Mecanicismo • Dependencia • Explotación, exclusión y extinción 	<ul style="list-style-type: none"> • Somos Naturaleza • Matristico • Auto-eco-organización, emergencia, incertidumbre • Relaciones horizontales • Cooperar • Solidaridad • Ser-estar • Ternura y autenticidad • Holístico • Ecosistémico, síntesis • Transdisciplinariedad • Subjetividad y múltiples racionalidades • Tejido vital • Autonomía y libertad • Respeto, inclusión, equidad y sustentabilidad vital

La siguiente es una posible forma de graficar las Dimensiones de los paradigmas:

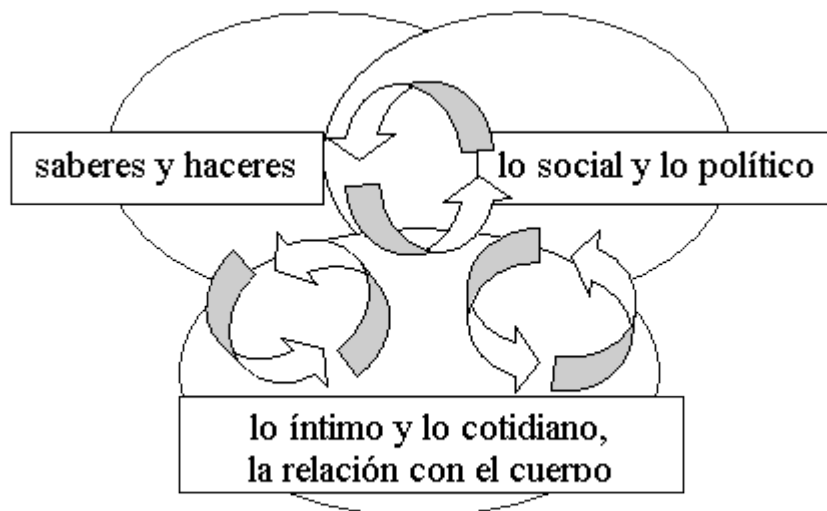


DIMENSIONES

Esta gráfica nos está siendo útil para tener presente la Totalidad en todo momento, para no olvidar las relaciones importantes de nuestra realidad y de nuestra forma de construirla y concebirla. Así queremos resaltar la trascendencia de cada una de nuestras expresiones, incluyendo nuestro hacer como terapeutas, ciudadanos, educadores, etc. Es necesario considerar que ésta, como toda construcción intelectual, no es sino una metáfora de una realidad que la supera.

Tenemos en cuenta que las relaciones entre estas Dimensiones son dinámicas, que se superponen unas a otras, que no tienen límites definidos, y que sus transformaciones tienen tiempos que pueden ser individuales o compartidos. El cambio de un paradigma a otro no sucede linealmente, aquí también está presente la misteriosa sabiduría y complejidad de la Vida.

De esta misma manera podemos graficar los diferentes Escenarios en los nos expresamos según nuestros paradigmas:



ESCENARIOS

Uno es el escenario de lo íntimo y lo cotidiano, en el cual la relación central es la que vivimos con nuestro cuerpo. La manera como sentimos, vemos y tratamos nuestro propio cuerpo es reflejo y génesis de la manera como nos relacionamos con los cuerpos de los demás, con la Naturaleza, con la sociedad y con el Universo entero.

Otro, es el escenario de lo social y lo político. De acuerdo a cada paradigma se definen las políticas sociales, económicas y ambientales, a partir de las cuales se determinan cuáles son las prioridades de una comunidad, se distribuyen los recursos, y se disponen las condiciones necesarias para el desarrollo de cada individuo y de cada grupo.

Y otro, es el escenario de nuestros saberes y haceres, es decir el de las diversas formas en que satisfacemos nuestras necesidades. En éste ubicamos lo terapéutico. Y volvemos a recalcar que toda terapia médica (alopática, natural, tradicional o biológica), es expresión de una manera específica de entender la realidad y que por lo tanto está en íntima relación con nuestras vivencias cotidianas y con el devenir de nuestra sociedad.

Cada paradigma genera una concepción de salud determinada. Proponemos considerar “Salud de los Ecosistemas” como el concepto de salud que emerge del Paradigma Biocéntrico. Concepto que se encuentra presente en la sabiduría de nuestros pueblos. Por ejemplo, para un grupo de mujeres del distrito de Aguablanca de Cali – Colombia, que viven una propuesta de “Patios Solidarios” (4), “la salud es la búsqueda constante y solidaria de nuestra capacidad para sentirnos bien y generar bienestar”. La salud es la Vida misma, sin modelos ni propietarios. Es el fluir gozoso de nuestro cuerpo que sabe que es parte del Todo, que sabe que es árbol, río, sol, montaña y flor.

La salud consiste entonces en vivir el singular y universal proceso de hacernos cada vez más conscientes de lo que sabemos y de lo que podemos. Es vivir la alegría de sentirnos pertenecientes a un Nosotros que es mucho más que una sumatoria, que es la Vida misma que emerge en cada uno de nuestros cuerpos y de nuestros encuentros, que nos abraza, que nos contiene y que nos constituye.

Así, cuando el cuerpo se expresa, en lugar de ponerle un nombre a lo que siente para que otro se ocupe de él, como sucede desde el Paradigma Antropocéntrico, uno lo escucha respetuosamente, sin juzgar y sin pretender entenderlo todo. Se entrega con confianza a su propio fluir para vivirse por uno mismo, para descubrir el milagro que en uno se está revelando. Y en este camino, somos acompañantes unos de los otros, ni salvadores, ni facilitadores, simple y sublimemente, compañeros de un camino del que todos formamos parte.

La salud que emerge del Paradigma Antropocéntrico, parte de considerar el cuerpo mecánicamente. Las llamadas “acciones de salud” tienen como intención homogenizar, controlar y dominar, lo que significa medicalizar y mercantilizar. La salud se concibe como un modelo de normalidad al cual todos debemos acomodarnos, así sea a costa de nuestros propios deseos y singularidades.

La salud, como todo en este paradigma, es propiedad de alguien, y para eso es necesario que se pueda medir. Los cuerpos son expropiados de las personas y de los pueblos, y las sabidurías propias son excluidas, así como las emociones, las intuiciones y todo lo que no se pueda controlar. Es un concepto consecuente con todas las expresiones del sentimiento de estar por fuera de la Vida.

Para inspirar más reflexiones presentamos el siguiente paralelo:

La Salud desde el Antropocentrismo	La Salud de los Ecosistemas
<ul style="list-style-type: none"> • Problema Médico • Modelo de normalidad • Expropiación del cuerpo • Cosa o mercancía (cuantificable) • Dependencia • Homogeneización • Enfermedad como avería • Biológico, Estático y sólo Individual 	<ul style="list-style-type: none"> • Asunto Vital • Proceso de aprendizaje permanente • Conciencia de lo que somos, de lo que sabemos y podemos desde el “interser” • Alegremia” (5) (cualificable) • Libertad • Singularidad • Enfermedad como lenguaje vital • Integral, Dinámico y Universal

Y para seguir inspirando aun más nuestras reflexiones...

La Salud de los Ecosistemas: un encuentro con nuestro Femenino

Desde el paradigma antropocéntrico nuestra sociedad se ha desconectado del poder de lo femenino y lo ha excluido, ha sobre valorado lo masculino, distorsionando ambas fuerzas. La Salud de los Ecosistemas significa trascender de la dualidad excluyente a la dualidad creadora, de la oposición a la

emergencia y de la contradicción a la diferencia interrelacional. La Salud de los Ecosistemas implica recuperar nuestra fuerza femenina para recordar que pertenecemos a la Vida, que somos vida dentro de la Vida.

Podemos considerar como dones de lo femenino: dar vida, tejer redes o “interSER”, la conexión con el universo, el sentimiento y la intuición, lo simbólico, vivir los procesos y el reconocimiento de nuestra naturaleza cíclica.

El encuentro con nuestro femenino permite resignificar el cuerpo y la salud, emergiendo una nueva ética para la Vida en la que nos encontramos con nuevos sueños y principalmente con nuevas maneras de soñar:

*“Ya no te pido Vida un cuerpo “normal”,
ahora quiero un cuerpo amado, un cuerpo aceptado,
un cuerpo reconocido desde mí...
un cuerpo que vuele, que ría, que viva,
en el que mi alma cante y baile cómoda, libre y feliz”*

La invitación de esta propuesta es a dejarnos afectar por las profundas transformaciones que le están ocurriendo a nuestra Humanidad y a vivenciar las consecuencias de este reencuentro con el sentimiento de pertenencia a la Vida, en todos los ámbitos de nuestra existencia. Para así generar nuevas maneras de hacer, de decir y principalmente de mirar, y considerar el compromiso vital de cada una de nuestras expresiones como terapeutas y en general como seres humanos.

Asumir que salud es la Salud de los Ecosistemas, es creer que formamos parte de una historia que no tiene principio ni final, es recordar que lo natural es la reciprocidad sin medida, y es descubrir que toda la sabiduría del Universo se encuentra dentro de nosotros mismos. Porque todos somos ecosistema, todos somos vida dentro de la Vida.

1. Se trata de una verdadera Asamblea de la Humanidad que se realiza anualmente teniendo como lema “Otro mundo es posible”. El primero de ellos tuvo lugar en Porto Alegre, Brasil, en 2001 y el próximo (VII Foro Social Mundial) se realizará en Nairobi, Kenya, en enero de 2007. En estos Foros se presentan tanto denuncias al modelo neoliberal como propuestas sociales, económicas, políticas y ambientales que están permitiendo la emergencia de ese otro mundo posible más justo, solidario y sustentable.

2. La I Asamblea Mundial de Salud de los Pueblos tuvo lugar en diciembre de 2000 en Savar, Bangladesh convocada por diversas organizaciones no gubernamentales. Unos 1500 delegados de 94 países suscribieron la Declaración que constituyó la fundación del Movimiento Mundial de Salud de los Pueblos. Una segunda Asamblea se llevó a cabo en julio de 2005 en Cuenca, Ecuador.

3. Son encuentros de salud popular que a partir de 1990, se realizan anualmente a comienzos del mes de noviembre, en diversos sitios del norte argentino. La esencia es el compartir saberes y haceres autogestivos con el espíritu de “la salud en manos de la comunidad”. Participan compañeras y compañeros de Paraguay, Uruguay, Ecuador y otros países.

4. Un grupo de mujeres del Distrito de Aguablanca de Cali, Colombia, decidieron producir su propio alimento para compartirlos y ganar autonomía. Desde el 2003, siembran en sus terrazas y pequeños patios, en macetas, botellas de plástico cortadas por la mitad, cañas de bambú y cajones de madera. Cosechando perejil, zapallos, tomates, cebollas, etc., cultivan libertad, solidaridad, vínculos de afecto y fortalecimiento de su propia sabiduría. A partir de esta experiencia, se denominan a sí mismas “Patios Solidarios”

5. La palabra “Alegremia” (alegría circulando por la sangre) surge de compartir con mujeres campesinas del norte argentino, y luego de otros escenarios, conversaciones acerca de las necesidades realmente básicas para vivir: aire, agua, alimento, albergue, amor, arte, aprendizaje. A partir de estas reflexiones se cuestiona la definición de salud como “un estado de normalidad”, ya que naturalmente se comprende la salud como un proceso que puede ser cada vez más saludable, percibido justamente por la alegría manifestada en lo cotidiano.